

# LOS DERECHOS DEL CRISTIANO (3)

Pastor: Oscar Arocha

Marzo 27, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

*"Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica"*

*1 Corintios 10:23*

Se escogió este versículo con el fin de estudiar lo que se conoce como la libertad de conciencia en el Creyente. Sobre como practicarlo, se dijo: Que el ejercicio de los derechos y privilegios del Creyente sean regulados por la ley del amor y edificación. Su estudio se estructuró así: Uno, Considerando su contexto. Dos, El Amor la guía del privilegio. Tres, Lecciones Prácticas. Del contexto inferimos: Primero: Que un verdadero Creyente pudiera tener muchos errores en su mente con referencia a asuntos espirituales. Segundo: Que nuestras opiniones y trato con el prójimo, estén formadas, no tanto por el conocimiento, sino por el amor. Tercero: Que seamos de corazón esforzado para no ser confiados de nuestra propia sabiduría. Cuarto: Que un Creyente pudiera estar seguro donde otro estaría en gran peligro. Quinto: Se vio la importancia y poder del buen ejemplo. Sexto: Que El principio regulador de la libertad cristiana es la auto negación por amor a Cristo, en cuatro áreas, a saber: Modas, fiestas, bebidas, y diversiones.

También se inició lo relativo al Amor como la Guía del Privilegio, y se enfocó el texto clave; se dijo que encierra una extensión: *"Todo me es lícito,"* y una limitación: *"Que convenga o edifique."* Las cosas en este mundo te son lícitas, si te convienen, y te convienen, si edifican. Toda vez que estés a ejercitar esta libertad, se recomienda hacer dos preguntas: ¿Puedo hacerlo en cualquier circunstancia? ¿Puedo hacerlo en esta circunstancia en particular?

## (2.) EL AMOR LA GUÍA DEL PRIVILEGIO (CONT.)

Antes de considerar el amor como guía, haremos dos preguntas: ¿Qué significa edificar? Y ¿Cuál son las causas de errar en el uso de la libertad?

**Pregunta:** ¿Qué significa edificar? Antes de responder notemos que la conveniencia para hacer algo, que sea lícito en sí, es que sea útil en edificar la fe, o que sea de provecho a otros, de beneficio a la Iglesia y contribuya al propósito de Dios en salvar del dominio del pecado y hacer buenas obras. La Iglesia de Dios no sólo es refugio, sino también hospital; que los enfermos sean curados, que se sientan amados, protegidos por Cristo y Su pueblo. Si hemos de seguir el ejemplo de Cristo hay que imitarle en preferir el bien del otro antes que el nuestro. Y en otro lugar es dicho: *"Para la edificación del cuerpo de Cristo"* (Efesios4:11). Respondemos, pues, con la definición del ministro Anderson: *"Edificación es vivir de una manera cristiana, siendo como piedras vivas, obrando en verdad y amor, que juntos crezcamos como si fuésemos un edificio que se construye fuerte y hermoso para la gloria, el honor y uso del Señor Jesús."* (R. Anderson; Vol.2, Pág. 282; 1655) Y en esto el buen ejemplo tiene un poder sin igual, en especial cuando soportamos sus debilidades, cedemos nuestros derechos y sin tropiezo el hermano sea más capaz de contribuir a la edificación de la Casa de Dios, la Iglesia. La iglesia es edificada cuando vivimos en paz, y unidad de mente.

**Pregunta:** ¿Cuáles son las causas más comunes de errar en el uso de la libertad? Ignorancia y altivez.

**Ignorancia.** Veamos este texto: *“El conocimiento envanece, pero el amor edifica,”* (8:1) esto es, el mero conocimiento debilita la fe, pero el amor la fortalece; en tal caso sería intelectual, no espiritual, o no envuelve todo el ser. Ignorancia aquí es, debilidad de juicio, y consiste en una disociación entre el entendimiento y los afectos del individuo. Supóngase alguien diligente, lee mucho, oye mucho, y piensa que sabe mucho, pero carece de discernimiento para diferenciar entre la falsedad y la verdad. No discierne entre un sano juicio y una falacia. En este caso la falacia es, que el enemigo lo engaña para que haga tropezar a su hermano, a quien dice amar en Cristo. Este tendría mucho conocimiento de Biblia, pero ignora el poder del amor. Pablo refiere que para los tiempos del fin, no pocas mujeres serán presa de esta falacia: *“Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad”* (2 Corintios 3:7); tendrán mucho conocimiento, pero ese saber no gobierna sobre su voluntad. Son ignorantes. Estos dan poca importancia en aquello de cuidar la conciencia ajena.

**Altívez.** El error por ignorancia es perjudicial, y la altívez lo pone peor; decimos peor porque en algún grado todos tenemos debilidades del juicio, y la altívez lo alimenta, o huye de ser humillado. Este mal inclina a la injusticia. Nótese: *“Derribando argumentos y toda altívez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”* (2 Corintios 10:5); la altívez es contraria a Dios y contra la obediencia a Cristo. Es por la altívez que uno diría: *Esto que hago es lícito, y allá el otro si se molesta.* Tiene el conocimiento de lícito, pero no hay amor para cuidar la conciencia ajena, o no edifica. Un contraste: *“En cuanto a las cosas de que me escribisteis... En cuanto a lo sacrificado a los ídolos”* (7:1, 8:1). Hubo entre ellos hermanos humildes que escribieron a Pablo para preguntar sobre el asunto, pero el altivo no pregunta, está lleno de sí mismo, y siendo así piensa poco en el otro. Creo no errar si digo: Una de las áreas donde este mal se hace más manifiesto es en la moda. No decimos que la altívez sea ajena al verdadero Creyente, sino que es un área del pecado remanente, y combatirlo es parte de la salvación. Más aun, que en algún grado u otro, somos altivos. El Señor amonestó a Sus discípulos sobre la altívez de corazón: *“¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?”* (Lucas 6:42). Por altívez, el débil juzga al fuerte, y el fuerte lo menosprecia.

**Resumiendo:** Sólo Cristo es Señor de tu conciencia; no la conducta, ni opinión, ni la debilidad ajena, el Creador te dio una conciencia para tu uso exclusivo. Tus hermanos no tienen derecho de demandar que tú les complazca. Por el contrario es el deber de ellos, no demandar, sino procurar un conocimiento correcto de cómo hacer buen uso de su libertad; son hermanos no jueces. Pablo por ningún medio renunció al derecho de ser gobernado por su conciencia. El retuvo su derecho, aunque por amor renunció a su privilegio de comer carne o beber vino. El Señor Jesucristo renunció a Su gloria para salvarnos; no dejó de ser Dios. Hagamos lo mismo.

## EL AMOR LA GUÍA DE LA LIBERTAD DE CONCIENCIA

**Primero: Por amor habrá un mutuo sostén, poder y testimonio.** En un edificio las columnas sostienen las vigas, las vigas las paredes, las paredes cargan con las puertas y ventanas, y la obra se mantiene en pie. De la misma manera ha de ser en el uso de la libertad: *“Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo... Solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros”* (Gálatas 6:2;5:13). Quizás tú seas lo suficiente fuerte para usar cierta moda, beber alcohol, bailar, o visitar una discoteca, o cualquier otra cosa, y no pecar en tu corazón; pero la verdadera fortaleza radica, no tanto en que tengas conocimiento, sino en que puedas andar en la ley de Cristo, y no ser tropiezo a tu débil hermano. Pablo fue un hombre como tú y yo, y prefirió andar como Cristiano, que como simple hombre; hizo tal cual habló: *“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos”* (10:31-33). Sería cruel que alguno haya llegado a conocer de las delicias que hay en Cristo, y por hacer un uso inapropiado de su libertad haga tropezar a otros e impida alcanzar esos deleites.

Oiga lo que es verdadero amor por Cristo: *“También yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos”* (v33); parecería como si Pablo vivió para agradar a los hombres, y de cierto que así fue, pero agradándole en aquello de beneficio para este mundo y el porvenir; óigalo: *“Para que sean salvos.”* (v33). Eso es amor, hacer buen uso de la fortaleza propia para el sostén del hermano. Renunció a su propio derecho con el fin de imitar a Cristo; el cual, siendo rico, se hizo pobre para que fuésemos enriquecidos. Esto es, ser un instrumento de Gracia y salvación. El verdadero amor busca, no tanto ser agradable, sino beneficiar al hermano con lo mejor.

**Segundo: El amor procura combatir toda ignorancia espiritual.** Se puede notar que el apóstol se conduce y cuida que nadie piense que estaba suavizando la ignorancia. Es el deber de todo hombre tener una conciencia bien informada o bien educada, que le prepare para obrar correctamente en sus diferentes escenarios. Pablo no censura a los de buen conocimiento bíblico, sino la imprudencia en el uso de ese conocimiento. Oiga esto: *“Lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios”* (v20). Da prueba de su gran conocimiento, y era tal que podía comer carne sacrificada a los ídolos o demonios, sin que su conciencia se molestase, al final, de Dios es la tierra y su plenitud, no de los demonios, y todo cuanto uno coma con acción de gracias, por la acción de gracias es santificado o purificado. Así que, esta ignorancia, lejos de ser una virtud, conduce al pecado: *“Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente... Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano?”* (Romanos 14:5,10). El mandato es a cultivar una conciencia educada por el Evangelio, y de paso censura a los débiles que quieren enseñorearse sobre la conciencia de los fuertes. Por desamor o pereza el débil juzga al fuerte, pero no se esfuerza en educar su conciencia. El mandamiento claro: *“Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”* (2Pe.3:18). Si no aprende, su ignorancia sería voluntaria, o pecado. El amor es una calle de doble vía.

**Tercero. El amor benevolente es el alma de la libertad de conciencia.** Oiga esto: *“El amor no busca lo suyo propio”* (1Cotintios 13:5), esto es, que el amor procura no perjudicar o herir al prójimo, o no abusa de la debilidad ajena, y se cuida para no irritar al prójimo. La idea es, que no

actúa de una forma que pueda provocar el juicio del más débil. Eso es benevolencia cristiana; mi voluntad hacia el bien ajeno. Es cierto que si Dios no condena algo en Su Palabra, podemos practicarlo, tenemos libertad para hacer todo cuanto no sea pecado, sin cargar nuestras conciencias. Aun así, la libertad ha de ser regida por el amor. En el ejercicio de la libertad de conciencia hemos de cuidar cuatro asuntos: Andar en el temor a Dios para glorificarle en todo. No ser tropiezo a la conciencia ajena. Ser compasivos con los perdidos. Y a cuidar mi alma. El mayor cuidado es el bien del prójimo. El uso de la libertad Cristiana no puede violar la esencia del Evangelio, ¿por qué?: *“Porque el amor no busca lo suyo propio”* (v5).

El corazón que ama no considera como un perjuicio abstenerse de cualquier deseo legítimo por el otro, tampoco ve como pérdida condescender para complacerlo, óigalo: *“Porque todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará”* (Mateo 16:25). La gloria del Cristiano es la cruz de Cristo, en cambio el incrédulo es enemigo de la cruz. Así que, el amor es complaciente y benevolente, busca la complacencia del prójimo en lo que es bueno para edificación. La fe es la Gracia que une nuestras almas con Cristo, y el amor nos une con Su cuerpo místico, los hermanos, por eso se le denomina el *“vinculo perfecto”* (Filipenses 3:14). La definición más general posible de la benevolencia es: Que de manera real y sincera se ocupa del bienestar ajeno. En este sentido la salud espiritual de la Iglesia en cada uno aporta para el cuidado y bienestar del otro, y este aporte trae como fruto que la unión haga la fuerza para producir un bien común: En fe y amor vivir para la gloria de Dios. De otro modo, que la benevolencia es la Gracia que te alegra en hacer el bien; en particular, cuidar la conciencia de los más débiles en la fe.

### (3.) LECCIONES PRÁCTICAS SOBRE ESTA LIBERTAD

1. **Hermano: Tú estás llamado a ser miembro del cuerpo de Cristo, por tanto no debes buscar sólo lo tuyo propio, sino lo del Señor.** Hay un interés público en los santos, que es la edificación mutua y el amor, o que debes preferir el bien ajeno antes que el tuyo.

**Pregunta:** ¿Estás tú haciendo así? Si el Espíritu de Dios es quien dirige la vida de un hombre, sería monstruoso decir que ese hombre ponga su interés terrenal por encima del interés del grupo. Mire como se nos manda: *“No considerando cada cual solamente los intereses propios, sino considerando cada uno también los intereses de los demás”* (Filipenses 2:4). Procura que tu vida y creencias no anden por caminos diferentes, sino en uno sólo. Tu gran enemigo es el vicio a tu propia sabiduría, y a tu propio agrado, si no te cuidas contra eso terminarías siendo miembro de otro cuerpo, y no del cuerpo de Cristo. El enemigo te va a decir que honrar a Cristo en tu libertad de conciencia te traerá perjuicio, no le creas, resístelo. Es cierto que hay una cruz, pero esa cruz es el camino a la gloria, por cuanto en Cristo Dios ha unido Su gloria con nuestro beneficio.

2. **Hermano. Si Dios te ha dado buen entendimiento de la Biblia, úsalo en amor cuidando la conciencia ajena.** Cuando leemos u oímos las Escrituras es recomendado, que nos coloquemos en la posición de los personajes para imitar lo bueno y desechar lo malo. Desecha el criticar como hicieron los débiles, y la falta de amor de los fuertes, e imita la benevolencia de Pablo. Ahora bien, no te pedimos que renuncies a los derechos de tu libertad cristiana, no dejes que nadie se enseñoree sobre tu conciencia; lo que te pedimos es que cuando te encuentres en un escenario donde el uso de tu libertad pueda herir a otro, que renuncies a tu privilegio y te goces en hacer el bien. Es cierto que puedes hacer un uso inocente de la moda, del baile, las discotecas, el alcohol, las diversiones y otras

tantas; pero ten presente que no vives en Noruega, sino en Santiago; muchos te conocen como Cristiano, procura, pues, vivir como tal, dando gloria a Dios. Hazte siempre estas dos preguntas: ¿Puedo hacer esto siempre y no pecar? ¿Puedo hacerlo en mi presente circunstancia?

3. **Hermano. Considera la importancia que tiene para tu paz crecer en el conocimiento espiritual.** De continuo tu corazón está haciendo juicio moral para guiar tu conducta, pero si tú careces de un buen juicio estarías amargándote gratuitamente; oye esto: *“Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba”* (Romanos 14:22), esto es, que es posible que te sientas cargado aun haciendo algo legítimo. Lo contrario también es posible que sientas bien haciendo lo malo. Entonces por la tranquilidad de tu mente y tu servicio a Dios es vital que te esfuerces en conocer cada vez más la mente y voluntad de Dios para tu vida. Oye el mandato divino: *“Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente”* (v5); esa convicción la da el Espíritu Santo por medio de Su Palabra. **Por tanto**, haz el esfuerzo constante para asegurarte que lo legítimo y falso te lo define Dios, y no tu imaginación ni la opinión de los hombres.

4. **Amigo: En Cristo hay para ti, vida y paz en abundancia.** La invitación que Dios te hace es a placeres sobre tus deberes, placeres en el presente y en el mundo por venir, y placeres para siempre: *“Largura de días está en su mano derecha; En su izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz”* (Proverbios 3:16). El gozo del mundo es cuando su situación temporal mejora, pero trae dolor y angustia cuando se pierde. Ven, pues, y arrepiente de tu pecado, y vivirás.